



AÑO II.

DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 1860.

NÚM. 15.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados. — Una noche en el campamento. — Brillante carga dada por dos escuadrones de Húsares de la Princesa. — Colinas y llanos inmediatos á Tetuan. — Tipo de un marroquí. — Vista del Fuerte de la ría de Tetuan. — Bandera mar-

roquí. — Bolsa y guarda-pólvara. — Sala del Hospital de San Julian. — Uniforme de los Cuerpos voluntarios llamados Riflemen. — Vista de las lagunas.

Texto. La guerra de Africa. — Crónica de la semana. — Descripción topográfica del terreno comprendido entre Ceuta y el río Martín ó de Tetuan. — India inglesa; Hong-Kong. — Riflemen. — Una madre cristiana. — Novela. — Correspondencia.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

En el artículo del número precedente, suspendimos la narración de la marcha del Ejército, después de haber hecho la detallada del combate que el día 10 de enero tuvo que sostener contra las fuerzas marroquíes en los parajes vecinos al campamento que ocupaba sobre el río Capitanes.

El día 11 de dicho mes el enemigo no se presentó, pero el 12 á las dos de la tarde se presentaron algunos grupos de moros, al principio no muy numerosos, al fren-

te del campamento en los mismos parajes donde tuvo lugar el combate del día 10. Aunque por su escaso número el enemigo no parecía tener intenciones de atacar formalmente, el General Prim, que continuaba con el mando del segundo cuerpo por ausencia del General Zavala, dió aviso sin demora de lo que ocurría al General en Jefe; hizo ocupar los

primeros cerros inmediatos á sus trincheras por los batallones de cazadores de Arapiles y Simancas, y formó en masas delante de dichas trincheras el resto de la primera division del segundo cuerpo.

El General en Jefe, luego que recibió el aviso del General Prim, se trasladó al punto amenazado, disponiendo al mismo tiempo que una compañía del tercer regimiento montado de artillería y una de montaña, avansasen á situarse á la izquierda de nuestra línea, que con las tres del segundo regimiento montado, que seguían en la misma posición que ocupaban el día 10, componían una formidable batería. Los certeros disparos de tantas piezas sembraron el estrago en el enemigo, el cual no por eso dejó de avanzar cada vez mas numeroso y atrevido, convirtiendo en formal y vigoroso ataque el que al principio ama-



Una noche en el campamento.
(Remitido por nuestro corresponsal D. B. M.)

gara como ligera escaramuza, extendiendo la línea de sus fuegos por todo el escabroso terreno al Sur del campamento, prolongándose desde el parage en que se apoyaba el flanco derecho del tercer cuerpo, por delante de todo el frente del segundo y hasta la division de reserva.

El General en Jefe, á fin de rechazar el vigoroso ataque de los moros, hizo avanzar por la izquierda al batallon cazadores de Llerena, perteneciente á la segunda division del tercer cuerpo; por la derecha cuatro compañías del segundo batallon del regimiento de Cuenca, perteneciente á la division de reserva; al mismo tiempo el General Prim, al frente de la division O'Donnell, avanzó arrollando con su enérgico empuje delante de sí al enemigo, y envolviéndole por su derecha.

El enemigo cedió; pero en su tenaz empeño hizo un esfuerzo por romper el centro de nuestra línea; el General Prim, con el arrojo que le caracteriza, á la cabeza de su cuartel general, le salió al encuentro rechazándole victoriosamente, mientras que la segunda division verificaba su movimiento con éxito completo, adelantando su segunda brigada al mando del Brigadier Hediger. La division Orozco avanzaba por la izquierda sobre el enemigo, que cada vez se iba reconcentrando mas, deshaciéndolo por último con una brillante carga á la bayoneta dada por los batallones de cazadores Arapiles y Figueras. Así continuaron avanzando nuestras tropas con el brío y resolución que las caracteriza, dejando en pocos instantes el campo limpio de enemigos, que en confuso tropel de infantes y ginetes huían delante de las bayonetas de nuestros soldados, los que se detuvieron en su avance á tan corta distancia del campamento marroquí, que á haber tenido el día una hora mas de luz, hubiese quedado en poder de los vencedores.

Las tropas empeñadas en el combate, en su impetuoso avance habian verificado un cambio de frente sobre la izquierda, y ocupaban las posiciones siguientes: en la extrema izquierda el batallon cazadores de Llerena; á su derecha los de Arapiles, Simancas y Figueras, y en reserva de estos los regimientos de Córdoba y Castilla: la segunda division del segundo cuerpo, en escalones de masas, ocupaba el resto de la línea, cuya extrema derecha cubrian un batallon de la Princesa y el de cazadores de Alba de Tormes: el regimiento de San Fernando, un batallon del Infante y dos escuadrones de coraceros del Principe formaban la reserva general á retaguardia del centro: la artillería montada continuaba en sus primeras posiciones: la compañía de artillería de montaña afecta al quinto regimiento de á pié de la misma arma, al mando de su Capitan Sr. Lopez Dominguez, acompañaba desde el principio de su marcha á la segunda division del segundo cuerpo; esta batería contribuyó con sus certeros fuegos al buen éxito de los ataques de dicha division.

Acercándose la noche y hallándose las tropas lejos de las trincheras, el General Prim dispuso la retirada al campamento, que se verificó por escalones, con el mayor orden, sin que el enemigo se atreviera á hostilizarlas, quedando terminada á las siete y media de la tarde.

Las pérdidas que tuvimos en este día consistieron en un oficial herido y 2 contusos; un individuo de tropa muerto, 90 heridos y 41 contusos. Las del

enemigo fueron muy considerables; y á pesar del extraordinario empeño que pone en retirar sus heridos y ocultar los muertos, dejaron 47 cadáveres en el campo y 4 prisioneros en nuestro poder. Las tropas se condujeron con su acostumbrada bizarria. Del General Prim dice el General en Jefe, que en este combate manifestó la pericia del General y el arrojo del soldado. A su lado se distinguieron los Generales de division Orozco y O'Donnell; los Brigadieres Paredes y Hediger; el Coronel Jefe de Estado Mayor del segundo cuerpo D. Gabriel de Torres y Jurado; los demás Jefes y Oficiales de Estado Mayor y del cuartel general del mismo cuerpo, y muy principalmente la escolta de infantería del General Prim, que compuesta de un corto número de valientes, en varias ocasiones hizo retroceder á fuerzas enemigas considerablemente superiores.

El día 13 no se dejaron ver los moros. A las ocho de la noche el Brigadier Cervino, con los dos batallones del regimiento de la Albuera y el de cazadores de Ciudad-Rodrigo, que componen parte de la brigada de su mando, se situó en las llanuras que baña el rio Azmir para proteger el paso de toda la artillería, por un puente construido por los ingenieros con admirable prontitud y solidez, y solo con las retamas, pequeños arbustos y las arenas, únicos elementos que ofrecen aquellas inhóspitas playas. La operacion duró toda la noche; las avanzadas del enemigo se veian al frente y á corta distancia, y los tres batallones mencionados permanecieron toda la noche sobre las armas sobre la húmeda arena, esperando con el mayor silencio al enemigo, que no se atrevió á moverse de sus posiciones.

El día 14 tuvo lugar la batalla gloriosa y sangrienta que hizo dueños á nuestros soldados de las alturas de Cabo Negro y de la vega de Tetuan. En el número siguiente haremos la narracion extensa y circunstanciada de este brillante hecho de armas.

La division Rios quedó embarcada en Algeciras el día 14. El día 15 al amanecer se hallaba en las playas de Cabo Negro. Al amanecer de dicho día el General Bustillos, Jefe de la escuadra de operaciones, y el General Rios, desembarcaron y conferenciaron con el General en Jefe, acordando que á la mañana del siguiente la escuadra batiría los fuertes que defendian la entrada de la ría de Tetuan, y que la division Rios desembarcaria y se apoderaria de ellos. Los ingenieros estuvieron ocupados en el mismo día en habilitar caminos para el tránsito de la artillería.

El día 16 el enemigo se presentó en fuerzas considerables, pero habiendo avanzado contra él la division de reserva y la de caballería y el tercer regimiento de artillería rodada, á las órdenes del General Rubin, no quiso admitir el reto y huyó en el mayor desorden, perseguido por los proyectiles de nuestras piezas rayadas, que le alcanzaron hasta cerca de Tetuan. En este día los moros trasladaron su campo á las vertientes de Sierra Bermeja. En el mismo día á las seis y media de la mañana, el General Comandante de las fuerzas navales se dirigió con los buques de guerra y trasportes al Sur de Cabo Negro, donde debia desembarcar la division Rios. El General Bustillos, que montaba en el vapor *Vulcano*, colocado á la cabeza de la línea, se hallaba

á las ocho de la mañana sobre la boca de la ría. Hecho un disparo á la torre que hay en ella, y no habiendo sido contestado ni desde la torre ni desde una batería colocada al Norte, á corta distancia, mandó que desembarcaran 100 hombres de tropa y marinería á las órdenes del Capitan de fragata don José Polo de Bernabé, para que se apoderaran de dichos dos fuertes, lo cual se efectuó sin necesidad de desembarcar toda la tropa y marinería que el General Bustillos tenia preparada para el caso en que los moros hubiesen tratado de defender dichos puntos, y que se componia de las guarniciones de los dos buques perdidos, vapor *Santa Isabel* y goleta *Rosalía*, y 50 hombres de la guarnicion del navio *Isabel II*. Acto continuo el Comandante de las fuerzas navales hizo la señal para que la division Rios comenzara á desembarcar, y él mismo se dirigió con la canoa á la torre de la boca de la ría acompañado del Mayor general de la escuadra.

La marinería que habia desembarcado, escaló la torre cuya puerta no pudo abrirse por fuera, y arboló en ella la bandera nacional; dentro se encontraron siete cañones de hierro del calibre de á 24, montados sobre cureñas del sistema Gribauba; de 500 á 1,000 balas del mismo calibre y una bandera. En la batería del Norte se encontraron tres cureñas del mismo sistema, y poco despues, escavando, los tres cañones que las correspondian y que los moros habian enterrado al retirarse; 25 granadas de 68 sin cargar y 13 balas sólidas de 32. El General Bustillos dispuso que quedara en la torre un destacamento de tropa y marinería, y que el resto de la gente que habia desembarcado regresase á sus respectivos buques.

Entre tanto la division Rios desembarcaba una milla al Norte de la torre, empleándose en esta operacion, dirigida por el Capitan de fragata D. Manuel de la Rigada, las lanchas llevadas al efecto de Málaga y Algeciras remolcadas por botes de los trasportes y escampavías del resguardo. El desembarco de la division quedó terminado á las diez y cuarto de la mañana. A la division Rios se unieron en seguida una batería de montaña y acémilas del Ejército. A las cinco de la tarde el General Rios tomó las posiciones de la boca de la ría, haciéndole entrega de la torre el Capitan D. Segundo Diaz de Herrera, Jefe del destacamento de tropa y marinería que la guarnecia desde el instante en que fué ocupada. Dicha torre tenia reparada toda la parte Sudeste, conociéndose por lo reciente de la obra los estragos que en ella hicieron las granadas de los buques el día 29 de diciembre.

El día 17 el Ejército verificó sin molestia la traslacion de su campo por el flanco izquierdo á las orillas del rio Guad-el-Jelú, reuniéndose á la division Rios y ocupando el edificio de la Aduana de Tetuan, convertido ya por nuestros infatigables ingenieros en un fuerte de gran defensa.

Desde el 17 hasta el 23 sin que el enemigo se haya atrevido en dichos días á descender de sus posiciones, se han ido haciendo todos los trabajos preliminares y preparativos necesarios para emprender el sitio de la plaza enemiga con todas las seguridades de buen éxito que pueden exigirse al General mas inteligente, previsor y escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes. El día 23 el enemigo quiso tentar otra

vez la suerte de las armas, y como siempre fué derrotado, dejando en poder de los lanceros de Farnesio otra bandera, que el General en Jefe, previa la venia de S. M. ha ofrecido á nombre del Ejército al Serenísimo Sr. Príncipe de Asturias en la solemnidad de sus días.

El mes de enero ha sido de grande gloria para nuestro Ejército de Africa. Comenzó por la victoria de los Castillejos, y ha terminado con otra mas insigne, si cabe, en las llanuras de Tetuan, en que han sido derrotados vergonzosamente dos Príncipes Africanos, hermanos del Sultan de Marruecos, y á la vista del Gobernador de Gibraltar. No deja de ser casual coincidencia la llegada del personaje británico á nuestro campamento, y la del Príncipe Sidi-Hamet al campo enemigo; muchas consideraciones se nos ocurren sobre este hecho, que no expresamos, porque nos hemos propuesto ser meros cronistas de hechos ciertos y públicos.

Aunque hemos recorrido todos los acontecimientos que han tenido lugar durante el mes de enero, haremos la narración extensa y circunstanciada de las batallas y combates del 14, 16, 23 y 31 de enero, luego que tengamos de ellos los datos que hasta aquí nos han servido de principal base para redactar nuestros artículos.

La ardiente animación de la guerra y de los campamentos se ha trasladado toda al valle de Tetuan. En torno del Serrallo y en las alturas que lo rodean, parages que han sido agitado teatro de tan sangrientas escenas, solo reina el silencio, la soledad, la monotonía y la paz de los sepulcros interrumpida á veces por los acompasados golpes del hacha del leñador. Apenas se ve de tarde en tarde á través de los espesos árboles que cubren aquellos bosques, la sombra errante de algun moro famélico y fugitivo. El día 23 fueron sorprendidos tres moros en los reductos de las alturas del Serrallo; dos se entregaron prisioneros y el otro murió á consecuencia de la tenaz resistencia que opuso. En un reconocimiento hecho últimamente sobre el pueblo de Anghera, por el General Lassausaye con la brigada de su mando, la de vanguardia del primer Cuerpo, se encontraron por las cañadas y barrancos multitud de cadáveres de moros hacinaados. La brigada llegó hasta el pueblo de Anghera y lo encontró completamente desierto, y una de las casas de mayor capacidad, convertida en cementerio de cadáveres de infieles insepultos, víctimas del plomo y del acero de nuestros valientes. ¡Terrible castigo, dirán los sectarios del profeta, ha fulminado Alá, sobre los que con sus bárbaras é infundadas agresiones han dado ocasión á la presente guerra!

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

En tanto que en los altos círculos diplomáticos se agitan en Francia cuestiones, que nuestros colegas políticos reproducirán con oportunas observaciones, vamos nosotros á dar razón de un suceso que hace algunos días sigue llamando dolorosamente la atención de los periódicos de la Nievre. Cerca de una venta inmediata al trazado del camino de hierro de Bourbonnais á Cosne, se han encontrado 17 cadáveres, que

sin duda van á suministrar á los anales del crimen una de sus mas negras páginas. Leemos sobre este horrible suceso la siguiente comunicación que el periódico de donde la tomamos reproduce con toda reserva.

«Existe en la Celle-sur-Loiré, población situada entre Neuilly-sur-Loiré y Cosne una posada cuya muestra es *A la girafa*. Esta posada, distante cerca de 200 metros de la población y aislada de toda otra vivienda, está situada en el camino de Orleans á Nevers, y la nueva vía-férrea que pasa cerca de ella divide un campo bastante grande que se extiende á su frente y constituye una de sus dependencias. Hay que advertir que el dueño de esta venta y campo, después de haber hecho inútiles esfuerzos para conseguir que el camino de hierro no pasara por las inmediaciones de su casa, y al ver que los trabajos de explanación se iban acercando, se apresuró á ofrecer que haría por su propia cuenta las escavaciones que fuesen necesarias en su propiedad. Estos ofrecimientos, de que nadie pudo por entonces darse razón, no fueron aceptados; mas no se tardó en conocer la causa que los motivaba.

«A los primeros azadonazos dados junto á los árboles que habia en aquel campo, se encontraron los restos de un cadáver, luego otro, luego otro; en una palabra, un esqueleto al pie de cada árbol.

«Este descubrimiento imprevisto y que revelaba una serie de crímenes, llegó prontamente á oídos de la justicia, y se empezó á instruir sin pérdida de tiempo la competente indagación. Parece que el ventero á fin de sustraerse á los rumores del público, que empezaba á reproducir con este motivo acusadores recuerdos de sospechas que habian pesado sobre él con motivo de extrañas desapariciones de personas que habian pasado la noche en su venta, manifestó por de pronto hallarse poseído de indignación, y acusó desde luego de calumnia á los que se atrevían á hacer tales suposiciones.

«Pero la circunstancia de haberse suicidado sin causa conocida una hija suya á los pocos días de casada, la increíble rapidez de su fortuna, los esfuerzos que habia hecho á fin de impedir que el trazado del nuevo camino pasara por aquel fatal campo, y el estado de los cadáveres, de los cuales habia algunos que hacia poco tiempo habian sido enterrados, y que aun conservaban cerca de sus restos señales del crimen que podian contribuir á un exacto reconocimiento, todas esas circunstancias reunidas, corroboraban terriblemente las nuevas sospechas. Así es que no obstante la audacia y disimulación de sus procedimientos, el ventero fué reducido á prisión é incomunicado de su mujer é hijo.

«Dícese que hace ya mas de 50 años que aquel monstruo venia atrayendo á su posada, por la economía de gastos, á todos los mercaderes ambulantes y pequeños industriales, á quienes obsequiaba por de pronto reservándoles bárbara muerte para cuando estuviesen dormidos.

«Así es que al lado de una de las víctimas, se ha encontrado la rueda de un vaciador, al lado del otro el cajón de un buhonero, y otros instrumentos propios del oficio que habian ejercido.

«Parece que los cadáveres encontrados hasta el presente pasan de 25.»

INTERIOR.

El banquete con que SS. MM. celebraron en la noche del 50 el feliz cumpleaños de su augusta hermana la Infanta doña Luisa, fué todo lo espléndido que era de esperar.

Desde el pórtico del régio alcázar hasta el suntuoso salón donde tuvo lugar el banquete, habria podido creerse que dominaba una deliciosa primavera con toda la suavidad de su luz, la fragancia de sus flores, y la dulzura del ambiente.

S. M. la Reina se presentó puntualmente á la hora señalada, y la cariñosa expresión de su rostro dejaba apenas fijar la atención en el elegante cuanto sencillo traje blanco, ni en las riquísimas joyas que adornaban su augusta persona.

Distinguiase asimismo S. M. el Rey por su afectuosa amabilidad, y la Infanta doña Luisa Fernanda vestida de blanco con aderezos granates, revelaba en la palidez de su hermoso rostro algun tanto de sufrimiento debido tal vez al estado interesante en que se encuentra.

Otra bandera han remitido á su Reina nuestros valientes de Africa, otro trofeo que hará grata nuestra memoria á las venideras generaciones.

Esta nueva bandera arrancada en la acción del 25, de en medio de los escuadrones africanos por el denodado ímpetu de los lanceros de Farnesio, es artísticamente considerada de tan excaso valor como la primera. Se reduce á un trapo de la misma tela, del mismo color y de la misma forma que la anterior, no teniendo por consiguiente mas diferencias que el asta algo mas larga, y la hoja de hierro con que termina algo mas esbelta y tersa.

El hospital de San Julian, que desde su instalación está mereciendo los mas sinceros aplausos de toda la prensa, ha llamado ya, como no podia menos, la atención de S. M. y de resultas vemos con singular placer que en la *Gaceta oficial* del 5 se dan en el Real nombre las gracias á las señoras que concibieron y sostienen del modo mas espléndido aquel lujoso asilo para nuestros bizarros heridos del Ejército de Africa.

En el número pasado dimos el diseño de un sillón-coche, por medio del cual los heridos residentes en el edificio pueden, cuando conviene, trasladarse con toda comodidad de uno á otro punto.

Solo el ingenio de la caridad, expresado por la simpática sensibilidad del bello sexo, puede crear prodigios como los que hay ocasión de admirar en el establecimiento de que nos ocupamos.

El dolor, la misma muerte, pierden en medio de tan cariñosa solicitud la mayor parte de su fúnebre prestigio. Hemos dicho anteriormente que un herido se creía transportado al abrir los ojos al primer rayo de la mañana (son sus propias palabras) al tocador de una dama, y hoy podemos añadir el dicho de otro que refiriéndose á lo que presencié durante los últimos momentos del señor Talero, «no echó de menos, ni las lágrimas de una madre.»

Las fundadoras de este establecimiento, cuyos nombres, no en papel, sino en tablas de mármol quisiéramos estampar, son las siguientes:

Excm. Sra. doña Trinidad Grund de Heredia.
Doña Amalia Heredia de Loring, Condesa de Loring.
Doña Carmen Quirós de Treiller, Marquesa de Paniega.
Doña Julia Grund de Heredia.
Doña Rosario Oriarabal de Loring.
Doña María Loring de Delias.
Doña María Heredia de Parladé.
Doña María Quirós de Parladé.
Doña Ana Quirós de Parladé.
Doña Rafaela Roose de Quirós.
Doña Mercedes de Quirós.

El vigor que de algun tiempo á esta parte vemos desarrollado en nuestra patria, por todo lo relativo á útiles adelantos, se nota particularmente en el progreso que se observa en las vías férreas. En el presente año se abrirán á la circulación, segun las condiciones de subasta, la de Madrid á Valladolid, cuyo trayecto se recorrerá en seis horas; la de Madrid á Burgos en 14, y la de Madrid á Irun en 19.

DESCRIPCION TOPOGRAFICA

DEL TERRENO COMPRENDIDO

ENTRE CEUTA Y EL RIO MARTIN Ó DE TETUAN.

Para mayor inteligencia del mapa que acompañaba al número anterior, vamos á hacer siquiera sea rápida y brevemente, una descripción de los parages que nuestro Ejército ha atravesado en su marcha desde el campamento del Serrallo al valle de Tetuan.

El Imperio de Marruecos es una de las regiones mas montuosas, agrestes y fértiles de la tierra. La majestuosa cordillera del Grande Atlas lo divide de Sudoeste á Nordeste en dos partes; la que cae hacia las vertientes occidentales comprende los reinos de Marruecos al Sur, y de Fez al Norte; á este reino pertenecen los parages que vamos á describir.

Muchas de las cimas del Atlas, se alzan á mas de 5,000 metros sobre el nivel del mar; el monte *Milsin* que es el punto mas culminante, se eleva á la altura de 5,475 metros. Las cumbres mas altas del Atlas están cubiertas de nieve todo el año; la nieve aglomerada en sus laderas se derrite en el estío y da origen á multitud de arroyos, que serpenteando



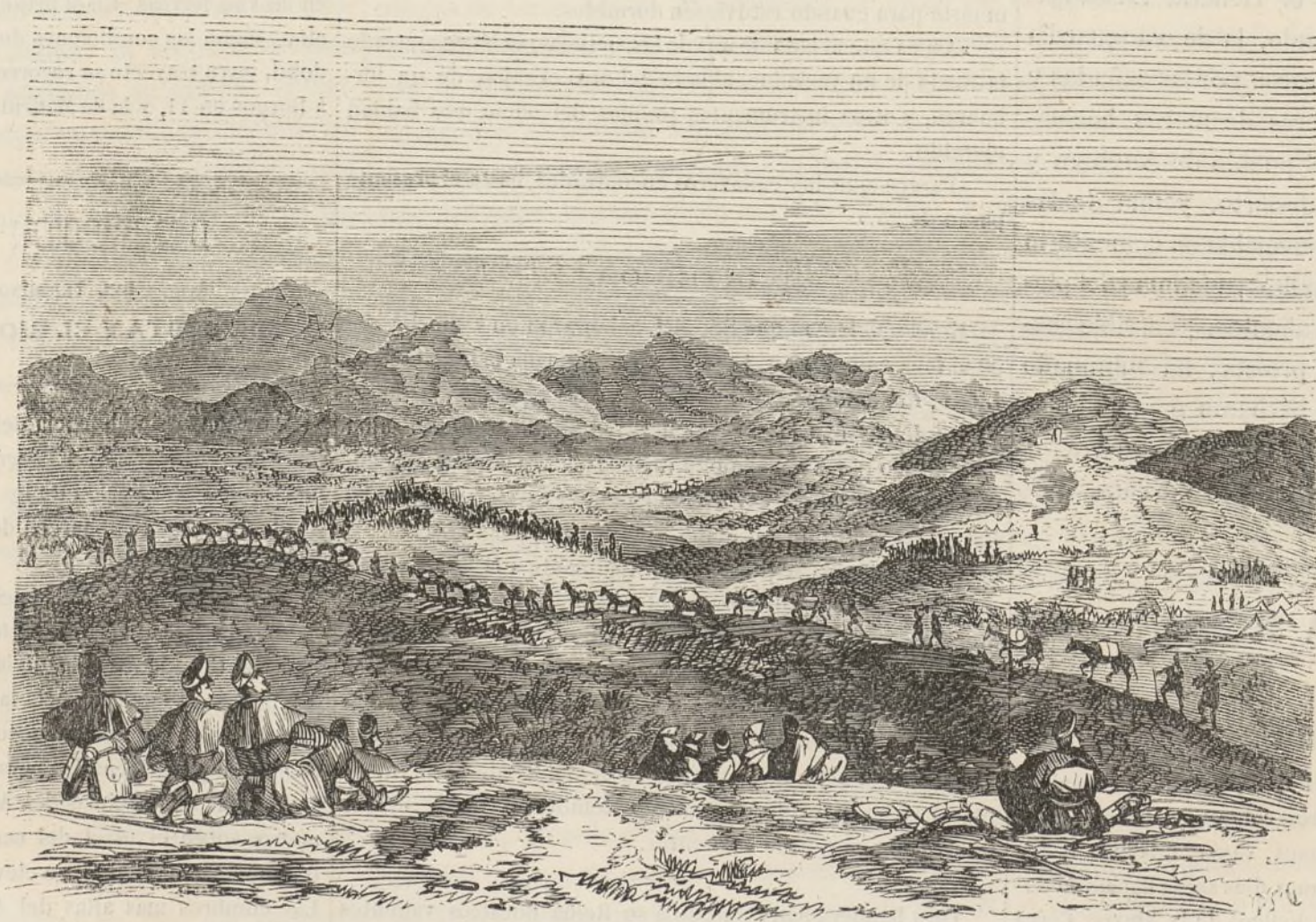
Brillante carga dada por dos escuadrones de Húsares de la Princesa, el día 1.º de enero de 1860.
(Remitida y dibujada por nuestro corresponsal D. Manuel María Jimenez).

por las gargantas y valles que forman las innumerables ramificaciones que se derivan de tan grandiosa cordillera, van á parar al mar ó á otros ríos, aumentando el caudal de sus aguas, que en su curso mantienen la feracidad y frescura en los valles y llanuras y despues desembocan en los dos mares que bañan las costas septentrional y occidental de tan dilatada region.

Las ramificaciones del Atlas cubren casi todo el suelo del Imperio. La costa Norte del mismo, forma una profunda curva de la cual la extremidad occidental avanza en el mar formando un inmenso promontorio que casi toca á la parte mas saliente y meridional de España, formando con ella el Estrecho de Gibralt-

tar. En el lado que cae al Este de dicho promontorio se encuentran los parages de que vamos á ocuparnos.

Las ramificaciones del Grande Atlas, que como hemos dicho cubren casi todo el suelo del Imperio, haciéndolo por demás accidentado, agreste, pintoresco y fértil, en sus últimas derivaciones tocan las costas de los dos mares que lo bañan. Una de estas ramificaciones forma una cordillera de 4,200 metros de altura sobre el nivel del mar, conocida con el nombre de Sierra Tullones, y que avanza de Sur á Norte por el inmenso promontorio citado, hasta terminar en su extremidad mas culminante y septentrional en punta Leona y



Colinas y llanos inmediatos á Tetuan el 16 de Enero de 1860.

(Remitido y dibujado por nuestro corresponsal D. Alfonso Calderon).

el promontorio de Cires, cubriendo los alrededores de Ceuta y siendo el monte Hacho una prolongación de ella.

Las derivaciones que de esta cordillera caen á la parte de Levante hasta besar las aguas del Mediterráneo, forman desde Ceuta hasta el cabo de Tetuan, cuatro valles á que dan nombre los diferentes rios que los riegan.

Saliendo de las alturas cubiertas de espeso bosque que dominan el Serrallo, y en las cuales han construido nuestros soldados los reductos de Isabel II, Francisco de Asís, España y Cisneros, que dominan el camino de Tánger, el famoso boquete de Anghera y el camino de Tetuan, y atravesando el barranco de las Colmenas, cuyo fondo llenan con frecuencia las aguas torrentosas, siguiendo por la playa del Canto, se entra en el primero de dichos cuatro valles, á que llamamos de los Castillejos, por los edificios ruinosos que en él se levantan cerca de la orilla del mar; al arroyo que lo atraviesa le hemos dado el nombre de rio Castillejos; sobre una de las colinas que accidentan el fondo verde del valle, se ostenta uno de esos blancos edificios de forma cónica que tanto abundan en las regiones habitadas por musulmanes y que sirven de morada de eterno reposo á las cenizas de algun santón ó morabito reverenciado de esos fanáticos sectarios. Los moros dan al valle el nombre de Fuedak y al arroyo que lo riega el de Ayoats; nuestros soldados se posesionaron de él el día 1.º de enero, regando abundantemente sus verdes praderas y colinas con su sangre y la de sus enemigos.

Las alturas de la Condesa cierran al Sur el valle de los Castillejos. De ellas se posesionó y acampó el Ejército el día 4 de enero despues de un breve combate de avanzadas. El nombre español con que se distingue esta derivación de Sierra Bullones, procede

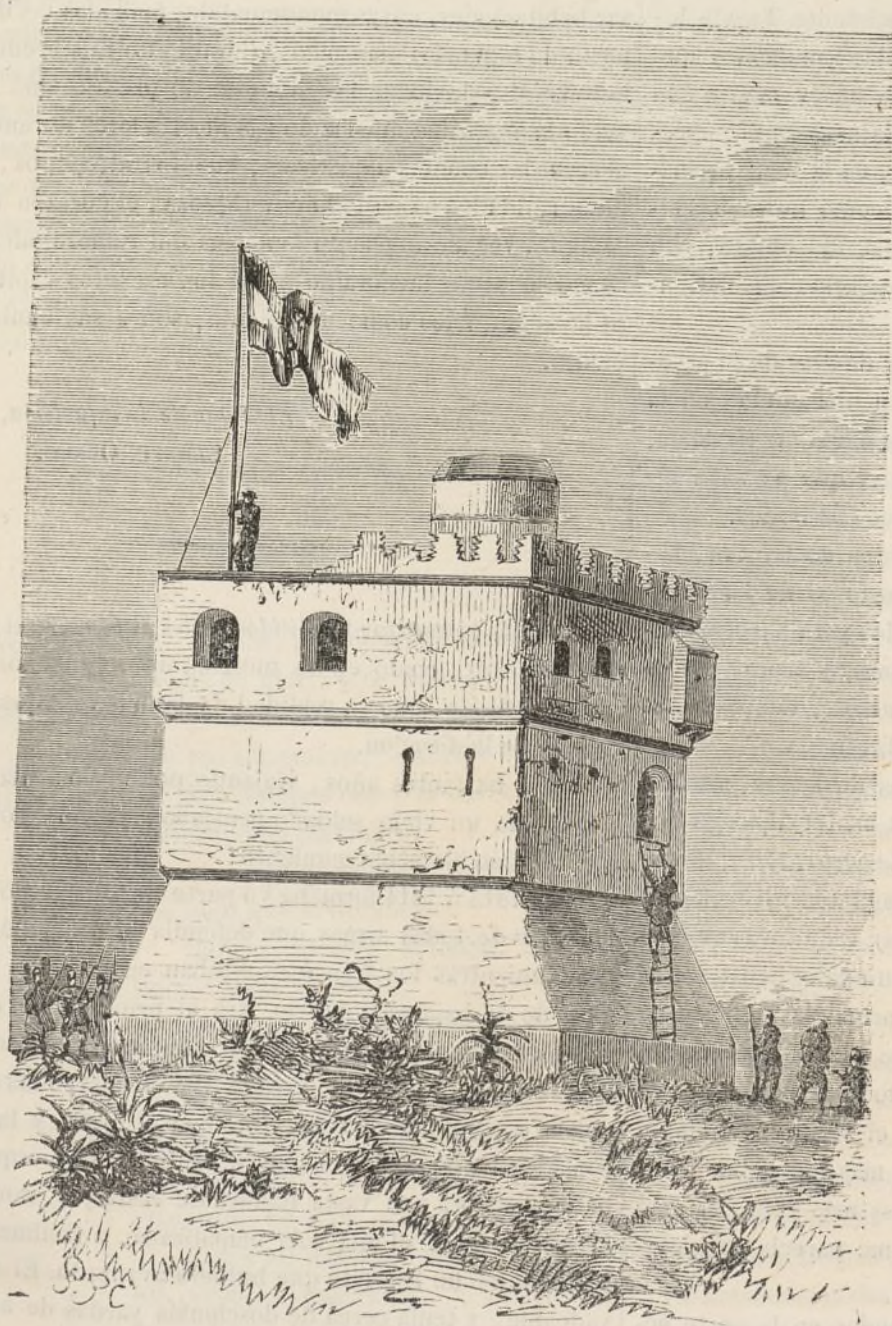


Tipo de un marroquí presentado en el Campamento en los primeros días de diciembre de 1859.
(Remitido por nuestro corresponsal D. M. C.)

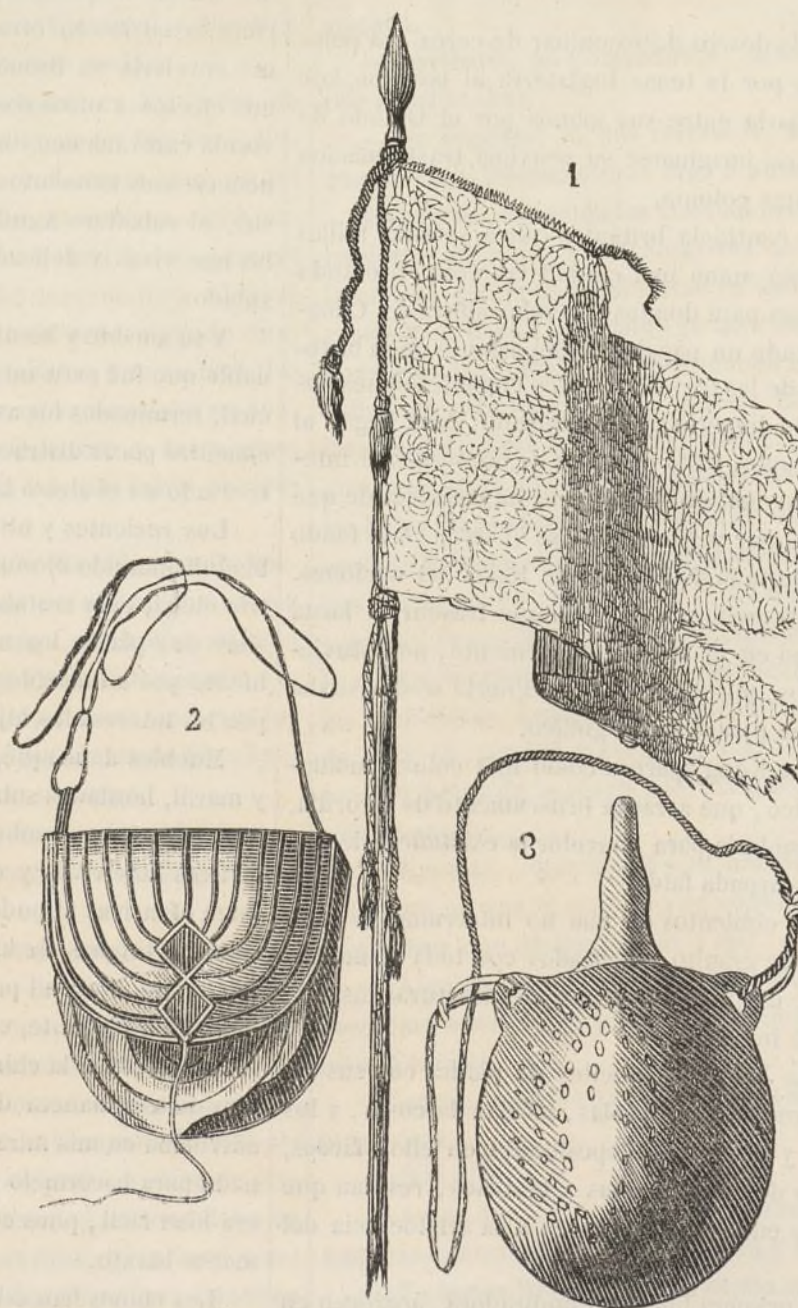
de los siglos XVI y XVII cuando todo el litoral de Marruecos y Berbería estaba sometido á España y Portugal.

Las alturas de la Condesa y el monte Negron forman un valle de pantanos y lagunas, excelente criadero de las famosas sanguijuelas de Berbería, de que tanto consumo se hace en Europa y América, y por cuyo arrendamiento ha percibido el Emperador de Marruecos anualmente la considerable suma de cuarenta mil duros. El rio Manuel, que da nombre á este valle, y así se llama por el de uno de los Monarcas portugueses predecesores del infortunado Rey D. Sebastian, ó rio Mnuel, como los árabes le pronuncian, se pierde en dichas lagunas. Entre las lagunas y el mar hay un estrecho paso, por donde nuestro Ejército siguió su marcha hábil y valerosamente dirigida el día 6 de enero, dejando burlado al enemigo en las alturas que rodean el valle, en las cuales esperaba confiadamente ser atacado, y poder sepultar á todo el Ejército en las lagunas, no pudiendo presumir que tomase la dirección que llevó.

En el monte Negron, cuyas vertientes riegan los rios Neftso y Azmir, acampó nuestro Ejército el día 7. En estas montañas se vió asaltado y entorpecido en su marcha, no por la resistencia del enemigo, sino por una horrible tempestad, por los elementos desencadenados. Tres días angustiosos pasó así en aquella posición nuestro valiente Ejército, comunicado por tierra y por mar, sufriendo los torrentes de agua que se desgajaban de las nubes, y las furias del huracán que destruían los débiles abrigos de las ligeras tiendas de campaña, sin tener un momento de abastecimiento, y con esa proverbial constancia con que tantos días de gloria ha dado á su patria el soldado español en todos tiempos, así defendiendo y reconquistando el suelo paterno,



Vista del Forte de la ría de Tetuan.
(Remitida y dibujada por nuestro corresponsal D. Nicolás Landa.)



Bandera cogida por el escuadron de Farnesio el 23 de enero.
Bolsa y guarda-pólvora cogido por el batallón cazadores de Simancas.
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderón.)

como sometiendo y civilizando lejanas, ignotas y bárbaras regiones. Tres combates regaron de sangre las verdes pendientes de estas montañas.

Entre el monte Negron y las derivaciones de la sierra Bullones, que avanzando mas al Sur dentro del mar, forman la gigantesca mole de Cabo Negro, se abre el valle del Azmir, regado por el rio que así llaman los árabes, ó de Capitanes, como se llamó en los siglos antes citados. Las playas de Zamir y de Cabo Negro lamen en todo lo largo de la costa este valle, y en ellas se provisionó nuestro Ejército de víveres y municiones durante los días 11, 12 y 15 de enero.

El día 15 pasó el Ejército el rio Azmir por cerca de su desembocadura en el mar, por dos puentes, el uno construido por la marina con botes de los buques, barricas y pipas; y el otro, admirable por su solidez, construido por los ingenieros, con retamas, pequeños arbustos y arenas, únicos elementos de que podían disponer en aquellas playas.

Entre Cabo Negro y las derivaciones de la sierra de Bullones que forman el Cabo de Tetuan, se abre el extenso y magnífico valle en que se encuentra la ciudad del mismo nombre, por cuyas cercanías pasa el Guad-el-Jelú, que á cuatro millas distante de ella, desemboca en el Mediterráneo, aumentado el caudal de sus aguas por otros riachuelos, que lo hacen navegable para buques de poco calado hasta una distancia de dos millas próximamente.

Tomadas á viva fuerza, y despues de un reñido y sangriento combate, el día 14 las alturas de Cabo Negro, el Ejército descendió al valle en los días 15 y 16, posesionándose de la orilla izquierda del rio, donde con la prudencia y pericia de que tan relevantes pruebas ha dado en esta campaña el General en Jefe, hace sus preparativos para avanzar con todas las probabilidades de seguro éxito contra la plaza enemiga, que no tardará en coronar brillantemente los esfuerzos de nuestros heroicos soldados en el primer periodo de su gloriosísima campaña de Africa.

José Sidro y Súrca.

INDIA INGLESA.

Hong-Kong.

Grandes eran mis deseos de examinar de cerca esa pelada roca, arrancada por la tenaz Inglaterra al poderoso hijo del cielo, que al dejarla entre sus manos por el tratado de Nang-King, no podría imaginarse su próxima trasformacion en una importantísima colonia.

Hong-Kong, ese centinela británico que á sesenta millas de Canton se levanta como una ciudad fabulosa, brotando del seno de los mares para dominar la embocadura del Chon-Kiang, ha representado un papel bien importante en la historia contemporánea de las trascendentales complicaciones europeas en el Celeste Imperio, y ha realizado, para llegar al apogeo de su esplendor, tales milagros de constancia é inteligencia, que era muy natural la inquieta impaciencia de que me hallaba poseído, por ver precipitarse el ancla en el fondo de aquella rada, atestada de buques de todas las naciones.

Pero en el largo espacio de tiempo que trascurrió hasta colocarse el *Scotland* en el anclaje conveniente, no estuvieron ociosos mis ojos, porque desde la cubierta se disfrutaba la perspectiva de un panorama magnífico.

La isla de Hong-Kong aparece como una colosal montaña terminada en pico, que arranca bruscamente de la orilla, y es preciso contemplarla para concebir la existencia de una poblacion en su escarpada falda.

El mar besa los cimientos de una no interrumpida serie de vastos palacios de granito, decorados con toda la magnificencia que puede desplegar la severa arquitectura, inspirada por la elegancia inglesa.

Una porcion de hermosos muelles de piedra con sus escalinatas, que se reflejan en las olas, bordan la costa, y los barcos de carga y descarga, depositando en ellos fardos, barricas y cajones de todas formas y tamaños, revelan que aquellos soberbios edificios pertenecen á la aristocracia del comercio.

Detrás de esta primera linea deslumbradora, aparecen en anfiteatro las agrupadas casas de la ciudad Victoria, que se escalonan unas sobre otras, como buscando un apoyo para

encaramarse á la árida montaña á pesar de su ruda y fatigosa pendiente.

A la derecha del que llega se pierde de vista el laberinto confuso de calles y callejones que constituyen el barrio Chino, y al Oriente la ciudad Matheson, llamada así del nombre de los opulentos banqueros que la han edificado en una situacion aislada del centro por una pequeña pradera, adornada de escasos árboles, y donde dos dias por semana acuden la músicas militares á amenizar el paseo.

La iglesia protestante se destaca del fondo gris por su color amarillo rabioso, y aunque no carece de buen gusto, su construccion tiene ese frio glacial y esa falta de sentimiento íntimo que distingue cuanto pertenece al culto anglicano.

El palacio del Gobernador, tambien solitario, fija las miradas por su sencilla y elegante linea de columnas.

En las aguas de la bahía, además de las innumerables embarcaciones de Europa, Asia y América, existen en gran cantidad casas de madera ancladas, de bonitas formas y numerosas ventanas: parecen de día, jardines flotantes por las macetas de vistosas flores tropicales que las adornan; y de noche, palacios encantados de mitológicas hadas, á los brillantes reflejos de los mil faroles de cola de pescado bizarramente pintorreados y llenos de inscripciones chinas de grandes letras encarnadas.

Ignoro si me engañaron al indicarme, oficiosamente, algunas de estas fantásticas moradas, como misterioso nido de sospechosas golondrinas.

Trasladado á la orilla, por fin, en una voladura *tanka*, subí los escalones de un desembarcadero, y me encontré rodeado de un tropel de *cúlis*, que en discordante jeringonza anglo-china se disputaban el lucro de algunos *chelines*, ofreciéndome sus servicios para conducirme en una silla de manos.

Siempre me ha parecido repugnante el espectáculo de la humanidad degradada, y aunque toda mi vida la pase (que Dios no quiera) en estas regiones, nunca podré acostumbrarme á caminar sobre los hombros de mis prógimos sin un secreto disgusto; pero para poder juzgar de todo, es preciso experimentarlo.

Acomodéme, pues, en una confortable butaca de *bejuco*, sostenida por las robustas espaldas de dos forzudos súbditos del *Celeste Emperador*, dispuse que mi asistente Tagalo hiciera lo mismo en otra, para gozar con las emociones que me revelaría su fisonomía, y despues de hacer cargar con mis efectos á otros dos chinos, rompió la marcha la improvisada caravana con direccion á la fonda, en la cual permaneci escasos momentos, pues tan pronto como nuestro Cónsul, el caballero Aguilar, supo mi llegada, me obligó, con las mas vivas y delicadas instancias, á alojarme en el Consulado.

A su amable y bondadoso carácter soy deudor de lo agradable que fué para mí la permanencia en una ciudad en la cual, terminados los asuntos oficiales que á ella me llevaban, encontré pocas distracciones, como todo el que se halla interesado en el alza ó la baja de los precios corrientes.

Los recientes y últimos acontecimientos de Canton, habían disminuido el número de objetos curiosos de la industria china, pero restaban los muy sobrados para hacerme visitar con placer los numerosos almacenes, y trocar dulcemente por admirables fruslerías las *plastras*, tan odiadas por los interesados hijos de la tierra de las flores.

Muebles de maqué, caprichos infinitos de hueso, sándalo y marfil, bordados sobre seda y pinturas en impalpables hojas transparentes ó sobre finísimo papel de arroz, ricas, de los matices mas vivos y de las mas estravagantes invenciones, (bien ofensivas al pudor algunas de ellas); esculturas en porcelana y bronce, de un color local y de un valor artístico incalculable, esas mil preciosidades que forman las delicias de una mujer elegante, cuando cada una de ellas representa un recuerdo sobre la chimenea ó velador; todo pasaba ante mis ojos de una manera deslumbradora, y el viejo comerciante adivinaba en mis miradas el objeto que mas me había fascinado para hacérmelo pagar cuatro veces mas caro, lo cual era bien fácil, pues confieso que todo me parecía fabulosamente barato.

Los chinos han establecido sus viviendas en la parte occidental de Hong-Kong, á lo largo de la inmensa calle que se prolonga desde la ciudad europea, y que era la única al

principio de la colonizacion. Hacia dicho extremo empieza una multitud de enrejadas en las que no es nada prudente aventurarse solo, porque el robo á ojos vistos y haciendo uso de la fuerza, está á la orden del día en esta joya de la Inglaterra, contándose muchos episodios, que repugnan á la civilizacion.

Los ladrones de Hong-Kong van en parejas, uno de ellos es alto, fornido y vigoroso, el segundo es un chinito, lo que se llama en Madrid un *pilluelo*.

Avanza el goliath sobre el descuidado extranjero, y abrazándole fuertemente le priva de todo movimiento, mientras su compañero, con prodigiosa habilidad, le alivia en pocos segundos el peso de los bolsillos; terminada esta operacion, sueltan á su víctima y desaparecen como por encanto entre la demás muchedumbre de chinos, que obstruyen el paso en todas direcciones, y contra la cual nada pueden los agentes de policia, que se pasean armados hasta los dientes, para hacerse respetar mas por la fuerza que por la influencia moral.

Suprimo, por agenas de un superficial artículo de muy estrechos límites, las consideraciones que se agolpan á mí mente sobre el sistema de colonizacion inglés, que atento al lucro comercial descuida completamente el primero de los lazos que unen á los hombres y les inclinan á amarse y ayudarse, antes que á discurrir métodos de especulacion y de despojo.

No es necesario prescindir del alma para aprender aritmética.

Este barrio chino de Hong-Kong merece ser visitado con estudio.

Los ruidos mas discordantes se escuchan sin cesar por todas partes, y sobre todo cuando llega la noche, es un infierno de *batin-tines*, *tams-tams*, petardos y gritería, á la cual se mezcla en alguna taberna inglesa el gemido ahogado del violin, que acompaña los pocos seguros pies de marineros de todas las naciones, ensayando bailes de su patria, entre el humo denso de las pipas y el sonido seco de los tapones que se disparan y de los vasos que se chocan.

Tan animada y bulliciosa como se presenta esta parte de la ciudad, otro tanto de triste, silenciosa y muerta aparece la ocupada por los europeos así que el sol desaparece bajo el horizonte.

Al dirigir una mirada melancólica sobre aquellas suntuosas habitaciones, cuyas monumentales fachadas dan el aspecto de inmensos mausóleos, alumbrados funebremente por la luna; al reflexionar los millones de piastras que han formado la argentina música de sus mostradores durante el día, al recordar cuántas injusticias, cuántos atropellos, cuántas inhumanidades ha costado esa riqueza, el corazón oprimido se figura ver al sangriento fantasma del remordimiento, posando su mano inexorable sobre los escuetos capiteles que se levantan, frios como un cálculo, sobre sus cimientos de piedra.

El Teniente de infantería,
SERAFIN OLABE.

A fin de patentizar la utilidad de los *Riflement*, el caballero Mr. M'Kerdy, contó en un meeting de voluntarios la anécdota siguiente, que en realidad da la mas ventajosa idea de semejante institucion.

Hace bastantes años, viajando por el continente, tuve por criado un viejo soldado prusiano, que me contó el siguiente notable acontecimiento:

«En 1813 ó 1814 formaba yo parte de un cuerpo de 1,000 hombres de todas armas que defendía la orilla derecha del Rhin, mientras los franceses estaban en posesion de la region de la izquierda del rio. Era al principio del otoño, en cuya estacion el tiempo estaba delicioso, y la cosecha ya casi recogida. Una tarde vivaqueaba el cuerpo cerca del rio por la comodidad de tener próxima el agua, y la plaza se consideraba en completa seguridad de ataque porque la orilla opuesta era una vasta llanura de rastros, donde no se alcanzaba á ver ni una sola empalizada, y fácilmente podía distinguirse un Ejército que hubiera avanzado. El rio no era vadeable, y tenía cerca de doscientas yardas de ancho. Las tropas se contaban, por lo tanto, completamente seguras de ataque, y empezaban á preparar su cena á fin de reponerse

para la noche, cuando se oyó un tiro en la orilla opuesta, y un grito en el vivac, anunció que un hombre había sido herido. Todos los soldados se pusieron en pie instantáneamente y miraron al través del río; pero, sin embargo, nadie pudo ver ni aun vestigios de enemigo alguno, lo cual sorprendió en extremo á todos, puesto que no había material alguno, y los amarillentos rastros estaban acomodados precisamente de suerte que podía descubrirse el objeto mas diminuto á una gran distancia del río. En tanto que todo el cuerpo estaba ojeando de este modo, vieron elevarse una nube de humo á unas cincuenta yardas de la orilla, seguida de la explosion de un rifle, y cayó herido otro soldado. En el momento, y sin que procediera orden de ningun Oficial, cerca de cien hombres se arrojaron á flor de agua, y empezaron á hacer fuego hácia el punto de donde venían los tiros, aun cuando no se veían mas que rastros. Inmediatamente despues se oyó otra detonacion, que fué seguida de la caída de otro hombre, lo cual exasperó tanto á la fuerza entera, que al poco rato todos los soldados empezaron á tirar hácia el sitio en que se elevaban las nubes de humo. Entonces se convencieron de que el agravio había sido hecho por un solo *riflement*. Siguiéron mas tiros y cayeron mas hombres, hasta el punto que el Comandante tuvo serios pensamientos de levantar el campamento; pero la vergüenza de que una fuerza tan numerosa como 1,600 fuese ahuyentada por un soldado, le hizo titubear, hasta que el *riflement* había tirado diez y ocho tiros, y muerto y herido diez y siete hombres, al tiempo que para gran satisfaccion de todos, vieron levantarse á un hombre de entre los rastros, y un tiro le mató casualmente. Pero eso no sucedió hasta que le hicieron fuego muchos miles. Hé aquí una prueba de la utilidad del rifle. Aquel hombre se había acostado en un pequeño hueco, tan pequeño que no era perceptible á través del río, y desde allí derribó á diez y siete, y mientras él estaba poco menos que en completa seguridad, casi derrotó un pequeño Ejército.»

J. DIAZ SERVET.

Dejamos por esta vez al lápiz significar con mucha mas expresion que á lo que á nosotros seria dable, el tipo de un riffiño, copiado del natural en toda la asquerosidad de su traje y su persona.

El individuo á quien se refiere es seguramente digno de atencion por ser el único que espontáneamente se ha presentado en nuestros campamentos de Ceuta, bien sea acosado por el hambre ó por alguna otra razon no fácil de descubrir. De todas maneras, la ansiosa voracidad con que se arrojó á los alimentos que se le presentaron, parece confirmar la primera de esas suposiciones, aunque á juzgar por su aspecto, no hay vil instinto que no pueda tener lugar bajo esa torba frente, ni repugnante costumbre que no le sea familiar.

UNA MADRE CRISTIANA.

HISTÓRICO.

EL MENSAJERO. Madre, tus hijos han muerto
Llenos de gloria y de honor.
MADRE. ¡Oh, no me engañes, no es cierto!
¡Yo me estremezco de horror!
MENSAJERO. Sus cuerpos cubre la tierra,
Pero cayeron matando.
MADRE. ¡Ay, mal haya amen la guerra!
Dos hijos quedo llorando.
Madres, madres, si teneis
Hijos cual yo los tenía,
De verme así, ¿no os doleis?
¿No llorais mi suerte impía?
Pues sois madres, claro está
Que mi angustia os causa llanto,
¿De esta infeliz, qué será?
¡Muévate, oh Dios, mi quebranto!
Entre los moros, decid,
Sin confesion moririan;
De su Dios, allá en la lid
Quizás, ay, se olvidarian.

MENSAJERO. Fué de cristianos su muerte,
Se confesaron los dos.
MADRE. No todos tienen tal suerte,
¡Viva España, gloria á Dios!
FERNANDO FULGOSIO.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SÁENZ DE URRACA.

II.

(Continuacion.)

—¡Eh!—gritó,—¿quién vive?
Luego, despues de un breve momento de silencio, añadió:
—Os advierto que no quiero exponer ni á uno solo de mis soldados en tan necio encuentro. Rendios ó hacemos fuego.
¡Apunten!...

—¡Cuidado con el agua!—murmuró Bruidoux.

Sin embargo, las lavanderas continuaban su ronda y su misteriosa melopea.

—¡Vamos, fuego!—gritó Hervé.

Tan luego como se hubo disipado un poco el humo y los soldados pudieron examinar el efecto de su descarga, estableció en las filas una carcajada general; se veía á todas las figurantas de aquel baile fantástico tendidas en el suelo cuan largas eran y sin movimiento, parecidas á esas piezas de lienzo blanco que suelen exponerse al rocío de la noche.

—¡Eso les enseñará,—dijo Bruidoux,—á dedicarse á bailes impúdicos á la luz de la luna!

Sin embargo, Hervé, desconfiando de un resultado tan completo, mandó que volyesen á cargar las armas, y dispuso que los granaderos conservasen la formacion en batalla, despues de lo cual volvió á poner en marcha el destacamento, precedido de los dos Oficiales. Aun no habían andado diez pasos, cuando de improviso las formas blancas que yacian confundidas en el suelo se levantaron todas á la vez y comenzaron á correr por la llanura, saltando y brincando con perfecta vitalidad.

—¡A mí, Francis!—gritó Hervé,—¡á galope! y vosotros muchachos, á darles caza lo mejor que podais.

Al mismo tiempo clavaba las espuelas en los ijares de su caballo, y se lanzaba en persecucion de las fugitivas, llevando á su lado al Teniente. Desgraciadamente el suelo del valle era pantanoso, y los caballos se atascaban á cada instante en las charcas, de que los fantasmas blancos tenían bastante instinto ó conocimiento del terreno para librarse con oportunidad. Los granaderos se habían precipitado desordenadamente en seguimiento de sus Jefes, y su carrera, interrumpida con frecuencia, y con la cual se mezclaba un concierto de gritos, llamamientos, imprecaciones y careajadas, añadió una nueva escena grotesca á las que había presenciado en el valle.

Cuando el grupo de lavanderas hubo llegado, medio corriendo y medio bailando, al extremo del valle, comenzó á subir por la cuesta de la colina, en cuya cumbre se alzaban las grandes ruinas feudales. Hervé y Francis duplicaron sus esfuerzos, y al fin tuvieron el gozo de oír sonar las herraduras de sus caballos sobre el terreno mas firme de la colina.

Pelveu llevaba alguna delantera á su amigo.

—¡Comandante!—gritó Francis,—¡aguárdeme Vd.!

Y viendo que Hervé continuaba escalando á golpe la colina sin escucharle, volvió á gritar:

—¡Tenga Vd. cuidado, que le van á cercar! Acaso haya un centenar de chuanes allá arriba.

—Aun cuando haya cien mil con el gran chuan en persona,—contestó Hervé, á quien el despecho ponía fuera de sí,—por el diablo que habré de matar siquiera á uno!

En aquel mismo momento llegaba el Comandante á lo alto de la pendiente, viendo á las lavanderas á un tiro de pistola lanzó un grito de triunfo, porque en el terreno llano de la meseta la lucha llegaba á ser de una desigualdad que parecia decisiva en favor de los ginetes. Las fugitivas, viéndose estrechadas de cerca, hicieron un rodeo á la derecha y cor-

rrieron con extraordinaria rapidez hácia las ruinas; pero Francis, previendo esta maniobra, al mismo tiempo que trepaba por la colina había ganado terreno en la misma direccion, y Pelveu le vió aparecer de improviso á doscientos pasos de distancia, galopando de modo que iba á cortar la retirada á las lavanderas, que así se hallaban cogidas entre los dos Oficiales. Hervé las vió meterse detrás de un lienzo de pared aislado que se alzaba entre los escombros de una poterna exterior; pero aunque había un gran espacio vacío entre aquel lienzo de pared y el castillo, fué grande su sorpresa al observar que no salían por el opuesto lado. Francis experimentó la misma sorpresa.

—¡Están ocultas detrás de esa pared!—gritó.

Pocos instantes despues ambos Oficiales hacían saltar sus caballos por cima de las ruinas é iban á caer uno á cada lado de la pared aislada. Entonces pudieron examinar el terreno por ambos lados, y convencerse de que toda huella de las lavanderas había desaparecido. Los dos Oficiales echaron pié á tierra, se arrodillaron en el suelo y comenzaron á examinar el sitio, levantando los escombros y golpeando la tierra con las empuñaduras de sus sables; pero ya fuese que la noche, que era ya mas oscura, frustrase sus pesquisas, ó que cometiese un error al atribuir al orden natural de los sucesos la causa de aquella desaparicion, nada descubrieron que pudiera explicarles humanamente el éxito desgraciado de su persecucion.

III.

Señor, he recibido una bofetada.
(MOLIERE, el siciliano.)

—Hé aquí una comedia,—dijo Hervé levantándose,—que durante mucho tiempo sentiré no haber podido convertir en tragedia.

—Cuento, mi Comandante, con que tan luego como lleguen nuestros hombres revolveremos este terreno hasta dar con el escondite.

—No es ese mi dictamen; además de que carecemos de las herramientas necesarias, no quiero hacer que maten á mis granaderos uno por uno, por el respiradero de una cueva, ni oponernos á un nuevo chasco si, como lo supongo, esta gente tiene otras salidas para escapársenos. Lo que únicamente debemos hacer es tener esquisita vigilancia esta noche para mantener á la fantasmagoría en su caja hasta mañana.

—Corriente, mi Comandante; pero la canonera se va á reír á sus anchas.

—¡No importa! ya nos reiremos, también, cuando llegue el caso. ¡Silencio! que oigo á nuestra gente.

En efecto, los soldados acudían presurosos, jadeantes y cubiertos de lodo; lanzaron gritos de alegría al ver á sus Oficiales, y fueron á colocarse en torno suyo con ardiente curiosidad. Hervé, cargando su conciencia con una mentira inocente, les refirió que los chuanes habían tenido tiempo suficiente para bajar por la opuesta falda de la colina antes de que él hubiese llegado á la meseta, y aun señaló, en un punto del horizonte, un bosque de pinos en el que, según dijo, había juzgado inútil perseguirles. Estas explicaciones comenzaban á causarle cierto embarazo, cuando le sacó de apuros la llegada de las mujeres y del guía. Andrea saltó del caballo y se arrojó temblorosa al cuello de su hermano quien le repitió brevemente la fábula que acababa de inventar para los granaderos. Luego, dejando colocado un centinela al pié de la pared, bajo el pretexto de vigilar el bosque de pinos, tomó el brazo de la jóven y se dirigió al castillo seguido de toda la escolta.

—Hija mia,—dijo Hervé á su hermana aprovechando un momento en que la canonera no podía oírle, ¿sientes aun en tu corazón algo de interés hácia mí?

—¿Algo de interés, Hervé? ¡Dios mío! Entre dos huérfanos como nosotros no puede haber simple interés, sino ternisimo cariño.

—Gracias, querida Andrea; borras de mi mente una idea muy triste.

—¿Qué idea?

—La de que mi hermana podía ser cómplice en alguna empresa contra mi honor de hombre y de soldado.

—¿Tu honor Hervé? palabra es esa acerca de la cual temo que no nos entendamos.

—Voy, pues, á explicártela tal como yo la entiendo,—repuso Hervé severamente. —Mi honor consiste en servir hasta la muerte á los colores que ves aquí, y debo decir, Andrea, que todo proyecto que tienda á hacerme faltar á ese propósito inalterable, redundará en perjuicio, pesar y vergüenza de los que le hayan concedido.

—¡En nombre del cielo, hermano mío! —dijo Andrea mirando á Hervé con ese aire sorprendido y cándido que, en los ojos de la mujer mas jóven, suele ser una artificiosa estratagemma,—¿qué sospecha tienes de mí?

—De tí, en particular ninguna; pero temo que la escena que acaba de pasar no haya sido tan inexplicable para esas señoras como para tí; temo que sea el preludio de farsas menos inocentes, y por eso te digo, para que lo repitas, que soy incapaz de preferir en tiempo alguno la conservación de mi vida á la honra de morir con mis soldados.

La jóven, al oír estas palabras que le revelaban la naturaleza de los temores de Hervé, lanzó, como á pesar suyo un suspiro profundo.

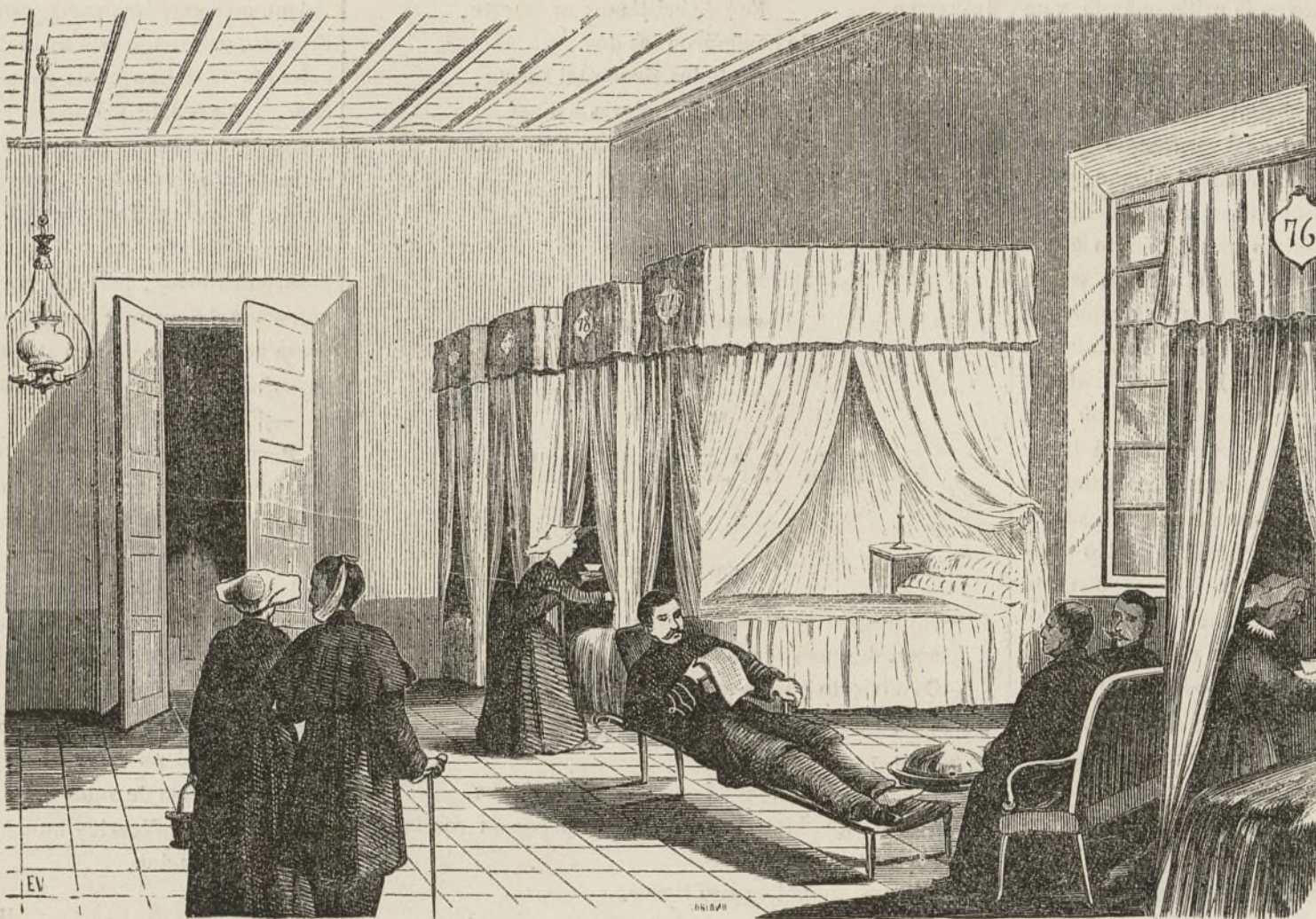
—A Dios gracias,—exclamó presurosa;—tengo la certidumbre de que tú y los tuyos correis tan pocos peligros en ese viaje como nosotras.

Y en seguida, acercando sus labios al oído de su hermano, añadió con tono de misterio:

—Además, ya sabes que somos aquí dos, por lo menos, las que anhelamos la conservación de tu vida, gallardo Comandante.

Mlle. de Pelveu, dejando este dulce calmante en el oído del sospechoso Comandante, subió, saltando de escalón en escalón cual graciosa y vivaracha avecilla al zaguan del abandonado y ruinoso castillo.

El edificio estenso é irregular al que los habitantes del país daban el nombre de la Groac'h, tenía impreso el sello de los diferentes siglos que había atravesado desde su fundación. La masa principal de las ruinas, la elevada torre de homenaje que aun se mantenía de pié y los restos de un recinto almenado, conservaban el aspecto imponente de una fortaleza del siglo XII. Otros edificios mas bajos presentaban, en la disposición particular de su estructura y situación, los indicios de una época arquitectónica mas remota todavía, mientras que el edificio con tejado puntiagudo que



Sala del Hospital de San Julian, costeado por las Señoras de Málaga. (Remitido por nuestro corresponsal D. F. Dorliac.)



Uniformes de los Cuerpos voluntarios llamados de Riflemen. 6 Artillería.—5 Universidad de Oxford.—4 Barrio de Surrey.—3 Marilebone.—2 Reina Victoria.—1 Londres.

formaba el ala opuesta á la torre de homenaje, parecia remontarse apenas á los últimos tiempos de los Valois. Esta parte del castillo tenía todavía sus ventanas y sus balcones con balastradas de hierro de primorosas labores.

En este pabellón fué donde Mlle. de Pelveu se reunió con Bellah y con la canonesa. Guiadas por el guarda-bosque, recorrieron las ruinosas habitaciones que componían el primer piso. Hicieron apresuradamente algunos preparativos para pasar la noche en los dos aposentos que al parecer ofrecían mas seguro abrigo, luego, Kado sirvió á las mujeres algunas provisiones tomadas anticipadamente en la última aldea por donde habían pasado. La colación fué breve y silenciosa, y Andrea y Bellah tardaron muy poco en retirarse al cuarto que les estaba destinado. La canonesa compartió el suyo con Alix, y la doncella escocesa se posesionó de un oratorio pequeño practicado en una torrecilla. Algunos catres de tijera habían sido preparados de antemano por el provisor Kado, á quien se hallaba confiado el cuidado de arreglar el itinerario de la expedición.

Cuando Bellah y Andrea se encontraron solas en su extensa habitación, que solo estaba iluminada por una lamparilla, se arrodilaron ambas á un tiempo y oraron durante algun rato en voz baja. Andrea fué la primera que se levantó, y acercándose á una ventana, pareció que miraba con interés lo que pasaba en el recinto del antiguo castillo. Los soldados habían encendido en diferentes puntos algunas hogueras, cuyos vacilantes resplandores se reflejaban por intervalos en los arcos ojivados de las ventanas ó en sus mutilados adornos; todos se establecían lo mejor posible para pasar la noche.

En la alfombra de césped que se extendía delante de la fachada del castillo, estaba el comandante Hervé paseándose solo, ocupado sin duda en dar vueltas en su cerebro á las últimas palabras de su hermana, con esa especie de inquietud infantil que caracteriza á los amantes. De pronto se detuvo y alzó la vista hacia la ventana, desde la cual le estaba observando Andrea.

La jóven se echó hacia atrás con viveza y comenzó á pasearse muy agitada por su cuarto, estrujando un pañuelo con sus dedos.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. L. P.—Cartagena.—Recibida su remesa.
Sr. D. A. G. A.—Badajoz.—Id.
Sr. D. J. V.—Barcelona.—Id.
Sr. D. A. C.—Soller.—Id.
Sr. D. F. C.—Vergara.—Id.
Sr. D. F. M. P.—de Sta. Maria.—Id.
Sr. D. F. O. C.—Andujar.—Id.
Sr. D. J. M. C.—Valencia.—Id.
Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.
Sr. D. A. J. L.—Pontevedra.—Id.
Sr. D. N. V.—La Bisbal.—Id.
Sr. F. B. E.—Santiago.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. F. F.—Pamplona.—Id.
Sr. D. C. G.—Mazarrón.—Id.
Sr. D. A. C. I.—Vergara.—Id.
Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.
Sr. D. R. L.—Santona.—Id.
Sr. D. J. V.—Vitoria.—Id.
Sr. D. N. L. A.—Nava del Rey.—Id.
Sr. D. P. F. B.—Benavente.—Id.
Sr. D. J. D. T.—Valladolid.—Id.
Sr. D. P. G. F.—Oleiza.—Recibida su remesa.
Sr. D. S. P.—Manresa.—Id.
Sr. D. M. R.—Cordoba.—Id.
Sr. D. B. P.—Alicante.—Id.
Sr. D. G. C.—Palencia.—Id.
Sr. D. J. V. R.—Denia.—Id.
Sr. D. F. B.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Id.
Sr. D. J. M. D.—Sevilla.—Id.
Sr. D. F. O. R.—Burgos.—Id.
Sr. D. R. C.—Badajoz.—Id.
Sr. D. J. M. S.—Esparraguera.—Id.
Sr. D. D. P.—Pontevedra.—Id.
Sr. D. A. T.—Ferrol.—Id.
Sr. D. J. S. N.—Vivero.—Id.
Sr. D. M. L.—Vergara.—Id.
Sr. D. M. V.—Vergara.—Id.
Sr. D. M. V.—Puente la Reina.—Id.
Sr. D. F. G.—Pamplona.—Id.
Sr. D. P. P. T.—Burgos.—Id.
El Adm., J. GANDASEGUI.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sidro y SARGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



Pedro Perez de Castro. Dibujo.

Lit. Militar S. Bernardino. 2.

VISTA DE LAS LAGUNAS DE TETUAN,

Donde acampaba el Ejército el día 5. El día 6 desfiló por entre las lagunas y la costa. Estas lagunas son un rico criadero de sanguiguas que alquila el Emperador en 40000 duros anuales.
El monte que cierra el paisaje es el Monte Negro inmediato al Cabo Negro. Remitido por el Sr. Dⁿ Nicasio Landa.

Ayuntamiento de Madrid